

XXVI° del Tiempo Ordinario



Una fuerte plaga de la humanidad hoy día es el exclusivismo: mi familia o mi clan primero, y los demás no cuentan; mi país por encima de todo y de todos; mi tribu o mi raza, y no el resto; mi camarilla social solamente, y desprecio a los demás; incluso mi religión, ya que los demás son herejes o paganos. De aquí las guerras, las rivalidades, las condenaciones.

¿Dónde está la universalidad de la Iglesia?
¿Aceptamos o no al Espíritu que trabaja en todas partes? Esto es lo que Jesús quiere que hagamos. (www.ciudadredonda.org)